

Algunas aportaciones a la historia de la Guerra Civil de 1936 en Navarra

JUAN JESÚS VIRTO IBÁÑEZ

La información que hasta hoy hemos manejado los historiadores sobre la guerra civil de 1936 en Navarra adolece por fuerza de partidismo. Autores como José M.^a Iribarren, Jaime del Burgo, Lizarza y otros nos han legado su propia versión sobre los hechos. Pero todos ellos, testigos del momento, militaban en el campo de los vencedores. Por eso, urge completar la visión tradicional sobre los inicios de la guerra civil en Navarra que estos escritores nos han transmitido. Un exhaustivo y real conocimiento de la realidad de la época exige dar cabida, junto a la Navarra mayoritaria, apiñada en torno al general Mola, a la Navarra republicana e izquierdista que sucumbe ante la primera. Este trabajo busca aportar nuevos datos sobre la conspiración y el estallido de la guerra, centrándose sobre todo en la resistencia opuesta al golpe militar por el bando republicano en algunos pueblos de la Ribera.

1. En vísperas de la sublevación militar

En los últimos años un pequeño grupo de historiadores hemos orientado nuestros esfuerzos a estudiar el período de la II República en Navarra. Las primeras publicaciones demuestran la implantación en buena parte de Navarra, mayormente en la Ribera, de agrupaciones socialistas, republicanas y comunistas, así como de los sindicatos UGT, CNT y STV¹. Es verdad que en el conjunto de Navarra eran minoritarias las izquierdas. No sucedía lo mismo en su mitad sur, máxime en pueblos a orillas del Ebro. De forma que no se corresponde con la realidad histórica la imagen de una Navarra que el 19 de julio de 1936 cierra filas en torno a Mola, con la otra Navarra que apoya a la República y simpatiza con el Frente Popular.

1. GARCÍA-SANZ, A.: *LOS promotores de «democracia» periódico pamplonés de 1932*. Revista P. de Viana, Pamplona, 1985.

-VIRTO, J.J y ARBELOA, V.M.: *La cuestión agraria navarra (1900-1936)*. Revista P. de Viana, Pamplona, 1984 y 1985.

-VIRTO, J.J.: *La C.N.T. en Navarra*. Revista P. de Viana, Pamplona, 1985.

Estas dos facciones políticas de julio de 1936 estaban organizadas en el Bloque de Derechas y el Frente Popular Navarro. Después del triunfo del Frente Popular en toda España, febrero de 1936, el Bloque de Derechas acelera en Navarra los preparativos para una insurrección armada. El Frente Popular Navarro sabe que los jóvenes carlistas hacen ejercicios de tiro y maniobras en campo abierto, en las faldas del monte San Cristóbal o en pequeñas poblaciones, como Huarte, cercanas a Pamplona, aprovechando los días festivos. Lo denuncia en la prensa y lo conocen en Madrid. También la Falange navarra entrena a sus militantes. El día del Corpus de 1936 unos 400 falangistas, según el testimonio personal de un asistente fueron 800 los congregados, desfilan marcialmente, brazo en alto, en el bosque de Cábrega cerca de Los Arcos; acto interrumpido por los guardias de Asalto, enviados desde Pamplona a solicitud del alcalde de Estella, el nacionalista Fortunato Aguirre. No sólo la derecha hacía preparativos bélicos. Dos militares de izquierda retirados se encargaban de instruir a los jóvenes del Frente Popular de la zona de Estella, las reuniones y preparación militar tenían lugar por la noche.

Dentro de este ambiente pre-bélico, la información sobre el enemigo resulta primordial. Izquierdas y derechas se espían mutuamente, y desde los pueblos eran transmitidos los datos a los jefes de Pamplona. Casualmente, al revisar los papeles privados de una familia republicana, encontré las instrucciones dadas por el Frente Popular Navarro a sus militantes, con carácter secreto, para colaborar en la defensa de la República. Por su valor documental copio íntegro el texto, excepto la dirección final, por motivos obvios², tal como aparece redactado a máquina:

«Averiguar-si se observa movimiento C
Automóviles sospechosos- tomar matrícula
Si hay Jesuítas y señas donde se hospedan
Informe reservado sobre la G

Estar alerta-

Para observar si los carlistas de acción se reúnen o salen del Pueblo.

Si tienen armas en algún sitio.

Si de Pamplona van emisarios.

Tomar nota de todo y remitir las observaciones Urgentemente.

Si se observa algo grave hacer viaje a Pamplona.

CORRESPONDENCIA-en doble sobre el interior cerrado iniciales G.B.

Exterior

Sra. D.^a

María Teresa F.

Avenida Roncesvalles

PAMPLONA»

2. Entre nosotros el capítulo de la guerra civil española aún no está cerrado definitivamente. Por eso, cuando me fue permitido consultar ciertos legajos sobre este momento histórico, los responsables de su custodia me rogaron la mayor prudencia en el uso de los datos. De ahí que haya omitido toda referencia a nombres de personas y a los archivos que guardan esta documentación.

La C de la primera línea aparece escrita a mano, con toda probabilidad se refiere a los carlistas; la G de la cuarta línea correspondería a la letra inicial de la Guardia Civil.

Con el asesinato de Calvo Sotelo el 13 de julio los preparativos del golpe militar se aceleran desde Pamplona. Para Mola la actitud de la Guardia Civil acuartelada en Pamplona era un enigma. Por los informes recibidos el general conocía la existencia de una gran mayoría de guardias y oficiales dispuestos a secundar sus planes. Sin embargo, su comandante Rodríguez Medel se definía como un ardiente republicano. Ante los insistentes rumores que anuncian un inmediato levantamiento, Rodríguez Medel prepara el 18 una acción de control sobre la ciudad, con la ayuda de elementos del Frente Popular. Ese mismo día el jefe de Policía de Carreteras de la Diputación Foral lleva con otros subordinados suyos al Gobierno Civil, para defender el edificio, un alijo de armas que el propio funcionario de la Diputación guardaba en su domicilio. Mola se adelantó en algunas horas a los planes de Rodríguez Medel.

Por conocidos no se reseñan aquí con todo detalle los sucesos ocurridos la tarde del 18 en las dependencias de la Guardia Civil de Pamplona y la muerte violenta de Rodríguez Medel a manos de sus subordinados. Sólo unas precisiones a lo ya sabido. La primera versión de los hechos la publica Diario de Navarra el 19 de julio de 1937, o sea un año después. El periódico dice que Rodríguez Medel, al oír el grito de ¡Viva España! coreado unánimemente por todos los guardias en formación: «empuñó su revolver y lo disparó varias veces contra la fuerza... La fuerza repelió la agresión, resultando muerto el citado Jefe (q.e.p.d.)». En conversación privada, un republicano cercano a los hechos disienta de lo anterior; según él, un grupo de falangistas pasaba por la calle Ansoleaga, donde estaba instalado el cuartel, dando gritos (se supone que de apoyo a los guardias), Rodríguez Medel se volvió a mirarlos y los guardias entonces le dispararon. La autopsia del comandante reveló en efecto que, por lo menos, una bala tenía el orificio de entrada por la espalda. La versión recogida en la revista *Crónica de la Guerra Española* coincide en parte con la narración anterior: ante el grito de ¡Viva España! de los guardias, «Medel se siente perdido y emprende la huida. En la puerta del cuartel [calle Ansoleaga] dispara a bocajarro contra el centinela que pretende detenerle. Momentos después cae herido de muerte por una ráfaga de ametralladora disparada por uno de sus hombres.»³

2. Los primeros días de la guerra civil

Rodríguez Medel había ordenado a las fuerzas a sus órdenes que se concentrasen en Pamplona el día 18 de julio. Por ese motivo los pueblos de la Ribera, los más politizados, quedan desasistidos de fuerza pública. Esto sig-

3. *Crónica de la Guerra Española*, n.º 8. Editorial Codex, Buenos Aires, 1966, pág. 174. El relato coincide con el ofrecido por Jaime del Burgo en *Conspiración y guerra civil*, Alfaguara, Madrid-Barcelona, 1970, pág. 24. Muy recientemente lo ha tratado con detalle el periódico pamplonés «*Navarra Hoy*» (25 de mayo de 1985), dentro de la serie sobre la Guerra Civil en Navarra, de carácter dominical, que cuenta con la colaboración del propio del Burgo.

nificaba para las derechas perder a su principal valedor. Republicanizar a la Guardia Civil era la misión que Rodríguez Medel había traído a Navarra, cuando el 6 de junio tomó posesión de la Comandancia de Pamplona como Primer Jefe del 13.º Tercio de la Guardia Civil. Entre otras medidas para lograrlo, Rodríguez Medel ordena a los Puestos bajo su mando que soliciten de los ayuntamientos respectivos la entrega de una bandera de la República. Ni eso poseían bastantes de ellos.

En Azagra, al marcharse concentrada la Guardia Civil, los partidos izquierdistas con predominio de los socialistas, se lanzan a la calle en la noche del 18 al 19 de julio. Grupos armados patrullan por la villa hasta el día siguiente en que la Guardia Civil, declarado ya el estado de guerra, vuelve a controlar el orden público. De inmediato los elementos de izquierda más comprometidos cruzan el Ebro o se refugian en el campo, donde coinciden con fugitivos de las poblaciones vecinas. De igual modo, el 18 por la noche el secretario de Buñuel y su auxiliar «anduvieron preparando para echar gente a la calle con el fin de entablar lucha con la Guardia Civil y Milicias de Falange». También en Alsasua grupos armados, de carácter izquierdista, controlan la villa y la carretera general durante esa noche.

Tras la muerte de Rodríguez Medel, Mola pone al frente de la Comandancia de la Guardia Civil al coronel de Infantería Alfonso Beorlegui. Desde la mañana del 19 cinco o seis grupos de guardias civiles recorren en camionetas los pueblos más significativos de Navarra, animando al vecindario a ponerse al lado de los militares rebeldes. La confusión en estos momentos es enorme. El alcalde republicano de Valtierra, Moisés Bobadilla, vigila con alguaciles y serenos la carretera de Zaragoza a Pamplona, creyendo en vano que la Guardia Civil estaba de su lado, hasta que los hechos le convencen de lo inútil de su actitud. Estas idas y venidas de la Guardia Civil permiten a Mola tener despejadas las vías hacia Zaragoza -por donde vendrían los convoyes de armas-, Somosierra y los Sectores del Frente Norte. También favorecen el libre acceso a Pamplona, sin mayores contratiempos, de las Milicias del Requeté y la Falange movilizadas en las primeras horas del domingo.

La lectura del bando de guerra el 19 de julio provoca en la Ribera la desbandada general de los hombres que militaban en partidos y sindicatos de izquierda. Muchos de ellos se ocultan en regadíos cercanos, fasmales de mieses o en corrales de ovejas desperdigados por el campo. Muy pronto el hambre y las promesas de respetar su vida, que también las hubo, les hará regresar a sus casas y presentarse ante la Guardia Civil. A todos les esperaba la cárcel, y a buena parte de ellos el pelotón de fusilamiento. Los fugados no cuentan con armas, las han abandonado o escondido en su precipitada huida. La Guardia Civil de Carear descubre las armas de los izquierdistas de este pueblo ocultas en los hornos extramuros de la población, así como las escopetas que un vecino ha escondido en la cantera de los Valles, donde habían recalado en su marcha los elementos izquierdistas de la vecina población de Lodosa. Desde las alcaldías se conmina a quienes posean armas a entregarlas bajo pena de fusilamiento. La Guardia Civil, como puede comprobarse en el bando que transcribo en el Apéndice Documental, de fecha 21 de julio, pretende controlar el orden público, también siguiendo órdenes de Mola, bajo amenazas de muerte. Aun hoy su lectura sobrecoge el ánimo por la dureza de las medidas, manu militari, tan habituales en nuestros pueblos durante las guerras civiles del siglo XIX.

Con la Guardia Civil de su parte y bajo la dirección de un militar de confianza, Mola encarga a este cuerpo armado las tareas de controlar la retaguardia. Misión que la Guardia Civil de la Ribera Alta realiza con el apoyo de fuerzas del ejército con guarnición en Estella. Desde primeras horas del día 20 los camiones de soldados recorren los pueblos ribereños de los valles del Ega y del Arga, con el fin de respaldar con su presencia las actuaciones de la Guardia Civil y elementos de derechas. Para contribuir a esas labores de limpieza, la Guardia Civil de la Ribera recibe la siguiente orden:

«Coronel primer Jefe de la Comandancia, en telegrama recibido a las 11,50 de hoy, comuníqueme urgentemente por el medio más rápido a todos los puestos den batida los vecinos de derecha por los términos de los pueblos y detengan a todos los hombres extraños a ellos y que infundan sospechas, pues hay muchos heridos que se refugian en los montes o en casas de familiares y amigos.

Que hagan cumplir su orden sobre publicación de bandos sobre armas y poner Ayuntamiento personas honradas».

Para facilitar estas «batidas», la Autoridad Militar prohíbe salir a trabajar los días 24, 25 y 26 de julio.

Las anormales circunstancias de estos días inducen a ciertos ayuntamientos a tomar medidas de protección para sus habitantes. Las nuevas corporaciones, nombradas por un militar o por el comandante del Puesto de la Guardia Civil, organizan bajo su responsabilidad grupos armados que se encargan de patrullar las calles noche y día, o bien hacen guardia en el control montado por propia iniciativa en la carretera del pueblo. El pago de los vigilantes corría a cargo del presupuesto municipal. El ayuntamiento de Sesma abonaba por estos servicios la cantidad de diez pesetas diarias, una gratificación equivalente al jornal de un segador de sol a sol en las faenas de recolección. En Cintruénigo, un grupo de jóvenes desatiende los trabajos agrícolas desde el primer momento, para realizar tareas de vigilancia ciudadana. La corporación, a la vista de las excepcionales circunstancias del momento, considera adecuado «proveer al vecindario de los medios naturales para su defensa». Para ello, por absoluta unanimidad, acuerda el 23 de julio constituir un Cuerpo nacional de defensa del vecindario, compuesto por cincuenta hombres perfectamente equipados y armados, de los cuales veinte harían el servicio durante el día y los treinta restantes por la noche. La Autoridad Militar delegaba sus atribuciones en el Comité que anteriormente venía actuando con parecidas funciones. Los sueldos, aquí sólo ganaban cinco pesetas, corrían también a cargo del municipio.

¿Por qué estas medidas de seguridad? Es posible que en estos y en otros casos las autoridades locales temieran acciones desesperadas de los huidos, en cuya persecución habían salido patrullas civiles y militares. Los izquierdistas deambulaban sin rumbo por las orillas del Ebro -algunos logran refugiarse en las montañas de Soria- y por los desolados parajes bardeneros, con la esperanza de alcanzar la frontera francesa. Un grupo de fugados, reunidos en el molino de Arróniz, se dice que planeó tomar al asalto el cuartel de la Guardia Civil de Allo. Pero no hemos visto todavía a un grupo de izquierdas tomar las armas contra las fuerzas rebeldes a la República. Salvo un caso excepcional hasta hoy desconocido.

Los días 19 y 20 de julio varios vecinos de Peralta y Funes comunican a la

Guardia Civil del Puesto de Peralta que en un corral de albergar ganado, sito en el término municipal de Azagra, se había concentrado gente huida de los pueblos de Azagra, Andosilla, Funes, Peralta, Rincón de Soto y Aldeanueva de Ebro, El comandante de Peralta planea capturarlos con ayuda de la compañía del Batallón de Estella que había intentado adueñarse de Rincón de Soto. Pero órdenes superiores impiden abandonar el pueblo a las fuerzas del ejército, para colaborar en la batida que les proponen de Peralta. El comandante de la Guardia Civil busca entonces el concurso de vecinos derechistas de Peralta y Funes. Con este grupo heterogéneo de paisanos y guardias civiles el comandante ataca el corral de los refugiados el día 21; unos sesenta hombres rodean el corral, causando a los encerrados algunas bajas.

Perseguidos de cerca, los izquierdistas abandonan como pueden el corral para desperdigarse por los campos. Parte de ellos cruza el Ebro y otros encuentran refugio en un soto próximo. El seguimiento de estos hombres lleva a los de Peralta y Funes hasta las cercanías de Rincón de Soto en La Rioja. El comandante de Peralta decide aprovechar la ocasión y penetrar en este pueblo, para colaborar con las fuerzas del ejército en su intento de controlar la población. En Rincón los navarros tropiezan con fuerte resistencia. Un intenso tiroteo se entabla entre los dos bandos, hasta que, puestos en contacto las fuerzas del ejército y los voluntarios, la situación se torna por el momento favorable a los leales a Mola.

Pacificado Rincón de Soto de modo temporal, el capitán del ejército encarga a los voluntarios navarros la misión de someter la vecina población de Aldeanueva de Ebro, todavía en poder de las izquierdas. A su llegada los navarros encuentran cercado el cuartel de la Guardia Civil, ellos mismos son recibidos con disparos procedentes de los centros izquierdistas. Con grave riesgo para su vida el comandante de Peralta logra entrar en el cuartel. Poco después los guardias y algunos paisanos refugiados en la casa hacen una salida para intentar el enlace con los recién llegados. Y pronto los elementos de derechas pasan de dominados a dominadores. De vuelta hacia Rincón el camión de los voluntarios es atacado en las inmediaciones de este pueblo por tiradores a resguardo de árboles y hortalizas. Pie a tierra se intensifica el tiroteo contra los navarros. Pero ya en Rincón el nuevo orden impuesto por los rebeldes a la República parecía inamovible.

Mientras tanto corrían noticias por Peralta de la inminente llegada de dos camiones con camaradas izquierdistas de Alfaro. De ser cierto el rumor, no he podido comprobarlo, Peralta hubiera retornado siquiera por unas horas al bando republicano. Y también Funes. La escasez de voluntarios para vigilar el interior de la población permite a un gran número de mujeres del bando opuesto salir del pueblo y recorrer los campos, con el fin de que los huidos conocieran las noticias y regresaran cuanto antes. De vuelta a casa los voluntarios de Peralta y Funes reciben información sobre las intenciones de las izquierdas. Cuando desde Peralta se observa a lo lejos la llegada de unos camiones, los elementos de izquierdas, creyéndolos de su facción, inician el ataque contra las personas de derechas que en corto número prestaban servicio de vigilancia por las calles. La presencia de los camiones con guardias civiles y paisanos armados no basta para restablecer el orden; en Peralta se desencadena un verdadero combate dentro de la población -predominan las escopetas de postas-, con dos heridos de derechas, uno el propio comandante de la Guardia Civil, y un muerto, de izquierdas. La Guardia Civil terminaría

por controlar a los seguidores del Frente Popular en Peralta. El 23 de julio tiene lugar un enfrentamiento similar al de Peralta en el cercano pueblo de Funes, donde resulta muerto otro paisano de izquierdas. La represión que siguió a estos hechos fue durísima: unas setenta personas de Peralta caerían fusiladas en los tres meses posteriores, según mis noticias.

APÉNDICE DOCUMENTAL

BANDO DE LA GUARDIA CIVIL

ORDENO Y MANDO

«ARTÍCULO PRIMERO: Todo elemento extremista que al darle el grito de VIVA ESPAÑA no conteste de igual forma, será pasado por las armas en el acto.

ARTÍCULO SEGUNDO: Al presentarse las Autoridades a las inmediaciones de su domicilio y no salga el personal que haya dentro del mismo antes de la llegada de la fuerza con los brazos en alto gritando VIVA ESPAÑA, serán pasados por las armas en el acto.

ARTÍCULO TERCERO: Todo el personal extremista, sin distinción de sexo, que se encuentre dentro de la localidad o en el campo sin llevar un brazalete blanco en el brazo izquierdo y un volante que será entregado en el Ayuntamiento, será pasado por las armas en el acto.

ARTÍCULO CUARTO: Todos los edificios o pisos habitados por los elementos extremistas tendrán, durante los días que dure el estado de guerra y a partir de las ocho de la mañana hasta las siete de la tarde, abiertas las puertas y ventanas con las cortinas quitadas, para ser vistos por la Fuerza, el que no cumpla lo ordenado se hará fuego sobre el edificio o persona que en el mismo se encuentre mayor de 16 años.

ARTÍCULO QUINTO: En los registros domiciliarios que efectúe el personal a mis órdenes, en los edificios habitados por personal de derechas y encuentre en ella oculto algún elemento extremista, éste será pasado por las armas en el acto y al dueño del edificio se le aplicará como encubridor lo que marca el Código de Justicia Militar.

ARTÍCULO SEXTO: Todo individuo extremista, cuantas veces salga y entre del campo se presentará en el Ayuntamiento, a su salida para recoger el volante y a su entrada para entregarlo; advirtiéndole que aquel que no lo efectúe y se le encuentre en el campo será pasado por las armas.

ARTÍCULO SÉPTIMO: Se advierte al personal de derechas que si algún individuo se interna en su domicilio violentamente, bien perseguido por la Autoridad o por cualquier otra circunstancia, si no lo pone inmediatamente en conocimiento de las Autoridades, se le aplicará lo que marca el Código de Justicia Militar como cómplice o encubridor.»